

MUSEO DEL JUGUETE CHILENO

“LOS JUGUETES DEL EXILIO”



Tambor Bernardo O´Higgins. Figueras, Puig y Cía. Santiago, c. 1944. Hojalata litografiada

Esta exposición a presentarse en Barcelona con motivo de conmemorarse los 80 años de la llegada del Winnipeg a Chile y luego el Florida, vía Buenos Aires, es realizada con la colaboración del Museo del Juguete Chileno, del cual se han seleccionado un numero entre 90 a 100 piezas a ser expuestas, en diversas materialidades y temáticas.

Es una selección de juguetes fabricados industrialmente entre 1939 y 1955 en Chile por fabricantes, algunos de ellos originarios de Catalunya, Alemania, Japón, etc. y otros locales. Algunos de los catalanes que forman parte de la historia del juguete en Chile fueron exiliados al país americano al finalizar la Guerra Civil española, así como otros ya estaban previamente establecidos. Son los juguetes con los que cientos de niños recibidos en Chile jugaron y crearon vínculos afectivos con los que fueron sus favoritos.



Foto de la maqueta del Winnipeg, Gentileza “Fundación Cardoen”

“La exposición “los juguetes del exilio” partió a fines del año 2016 cuando viajé a Frankfurt a hacer entrega de una estación para trenes Marklin de 1904 aparecida en una feria de la población José María Caro de Santiago. De ahí partí en una “expedición” por otros museos del juguete en Europa con la intención de establecer convenios de colaboración con el aun insipiente museo chileno, de ahí que pude hacer contactos con el Museo del juguete de Núremberg, L’lber, del soldadito de plomo de Valencia, el Museo del Juguete de la Universidad politécnica de Valencia y finalmente al Museo del Juguete de Cataluña.” De esta “expedición” surgió la idea, y sería está la primera vez que se mostraría una exposición de juguetes fabricados en algún país de Sudamérica en Europa donde el tema de los juguetes de antaño son

considerados objetos pertenecientes a la arqueología industrial de cada país y reflejo de una sociedad a través de la cotidianidad o fantasía miniaturizada, radicando en

este hecho la mayor importancia para el público especializado o al público en general en Europa. Pero es esa historia narrada a través de estos juguetes, que fueron con los que se encontraron y jugaron estos niños que llegaron y nacieron en altamar hasta arribar en Chile provenientes de una guerra, la que mostrara una parte de nuestro patrimonio industrial, aun precariamente difundido en nuestro propio país, colección que espera por su merecido sitio lleno de historia y emotividad, así como lo es la memoria de Cataluña y otras regiones de España.

Al final de la contienda, y gracias a las gestiones del poeta y diplomático Pablo Neruda, que pocos años después sería Premio Nobel de Literatura y gracias al apoyo del Presidente de la República de Chile, Don Pedro Aguirre Cerda y el que sería el Ministro de Relaciones Exteriores, Chile fue el destino de gran parte de los exiliados republicanos. La idea fue traer a Chile la mayor cantidad de refugiados, que mayoritariamente fueron recibidos con los brazos abiertos, aunque sin negar también un sector importante de la sociedad se opondría a ello, pero que con el transcurso del tiempo se acrecentaría una actitud de aceptación.

En aquella época, la industria juguetera en Chile era aún incipiente, puesto que solo hay testimonio fidedigno de una industria como tal desde 1895. Ésta, así mismo fluctuaba entre los juguetes de factura artesanal y los juguetes industriales importados principalmente desde Alemania, Inglaterra y Francia. Sin embargo, la Segunda Guerra Mundial conllevó el desabastecimiento de juguetes procedentes de estos países, lo que generó un interesante nicho comercial para diferentes oficios y fabricantes, entre ellos los de envases de hojalata, que aprovecharon reconvirtiéndose en fabricantes de juguetes y dando origen a importantes firmas jugueteras, algunas fundadas por personas de origen catalán que alcanzarían altos estándares de calidad y con importantes atractivos estéticos.

Joaquín Guitart y Mauricio Amster, procedentes del exilio republicano, en 1943 lanzarían al mercado a través de la editorial Zig-Zag una serie de libros-juguetes para recortar y armar, de una complejidad que aún no era habitual en el país.



Libro para recortar y armar *El avión*, papel, Zigzag, c. 1943

No obstante, ya había en Chile fabricantes de juguetes de origen catalán, como Ramón Utjes fabricante de coches a pedal, Juan Campamá, quien junto a fabricar juguetes y soldaditos de plomo abriría una de las más emblemáticas jugueterías de la capital, “La Casa Cubana”. Más tarde lo haría Josep Bastres quien fundó la firma “Colibrí” que dio el nombre genérico un popular rodillo musical.

★

¡Oportunidad!

CASA UTJES

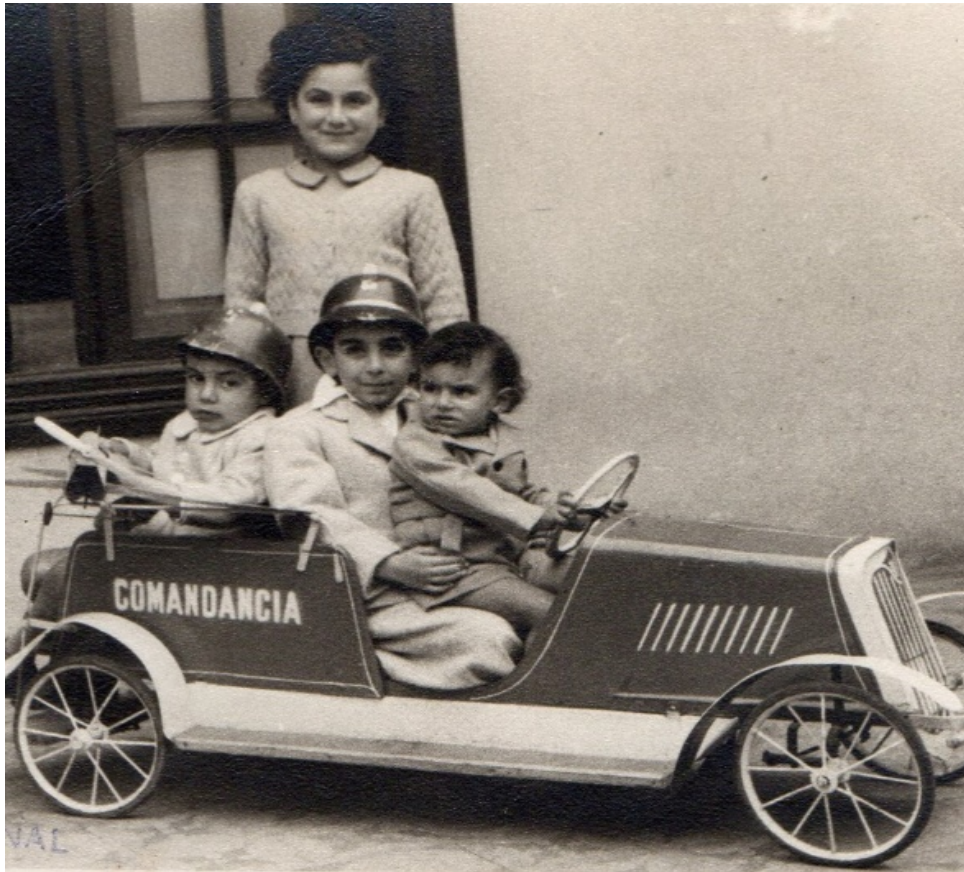
★ la Juguetería más antigua y acreditada del país,
por terminación de negocios LIQUIDA todas sus
existencias.



ARTURO PRAT 331
TELEFONO 62729 - SANTIAGO

Despacho a provincias contra reembolso condicional.

Aviso de “Rodados de Ramón Utjes” aparecido en la revista “Margarita” 20 de Diciembre de 1945.



“Foto Hnos. Bernal” Niños sobre camión de bomberos Utjes, con casco de papel maché y un avión tipo “Meccano” de la marca Pinocho, C. 1946

Sin embargo, uno de los fabricantes más destacados fue la sucesión de la empresa litográfica de Domingo Figueras. El tres de marzo de 1932, Benita Puig, Viuda de Figueras, María Figueras de Baixas, Alberto Puig Oller y Francisco Figueras suceden a Domingo Figueras, tomando el control de su fábrica de envases y tapas corona e impresiones litográficas en metal, ubicada en calle Marin 495, en Santiago. Es evidente ya una preocupación por los niños, así se desprende de la leyenda impresa sobre una chapita para solapa que dice; “Salvad al niño que es el modo bien seguro de poseer la llave del futuro”.

Paralelamente a su principal actividad, Figueras, Puig y Cia. Comienza a manufacturar sencillos juguetes de hojalata como baldecitos, molinos musicales, juegos de té, tambores y trompos principalmente para la temporada navideña.



Juego de té. Figueras, Puig y Cía. Santiago. Hojalata litografiada, c. 1947

En la década de 1940, el volumen de producción de Figueras, Puig y Cia. aumenta considerablemente, tal como demuestran los catálogos de ventas de las tiendas Gath y Chavés donde se aprecian varios de los productos, como por ejemplo los tambores con personajes de la historia de Chile.

En 1948 se inicia la fabricación del *Cinescop*, una versión apenas modernizada del zoótropo, cilindro giratorio inventado por William G Horner en 1834 que produce la ilusión de movimiento al observar por la ranura los dibujos que lleva en su interior, convirtiéndose en un éxito de ventas desde que es publicitado en el periódico *El Mercurio*.

Un año después, en diciembre de 1949 se lanza al mercado el auto-bólide *Ardilla* inspirado en el juguete fabricado por Hijos de José Botaya S.L. de Barcelona hacia 1945. Aunque existe también un juguete similar de procedencia inglesa, la fábrica chilena se inspira en el catalán cuanto al mecanismo para accionar el coche, consistente en sustituir el resorte o cinta enrollados en un tambor, por una goma

elástica o un resorte en espiral sometidos a torsión mediante una manivela provista de un seguro que los mantiene tensos una vez cargado.



Auto bólido. Ardilla- Figueras, Puig y Cía. Santiago. Hojalata esmaltada, 1949

Francisco Figueras intentó patentar este nuevo mecanismo el mismo año. La presentación de la patente fue acompañada de un modelo del juguete ya terminado, y fabricado en chapa de aluminio, hojalata y ruedas de goma, aunque fue denegada. Paralelamente, Ardilla, como nombre de fantasía de la marca de los productos de Figueras, Puig y Cía. se popularizó.



Tren de pasajeros. Ardilla - Figueras, Puig y Cía. Santiago. Hojalata litografiada c. 1950

En la década de 1950 se inicia la producción de juguetes Ardilla, pero fabricados por “Envases Neumann S.A.” Bajo esta marca se diseñaron varios de los mejores y más emblemáticos juguetes de las siguientes dos décadas. Algunos de ellos son el coche

de carreras basado en el Racing Car fabricado por Mettoy Co.Ltd. de Inglaterra o la motocicleta a fricción. Cabe destacar las micros o autobuses, siendo tanto su éxito, que se hizo una segunda versión a partir de 1957, cuando ya Figueras, Puig y Cia. había sido adquirido por Neumann. En esta segunda versión se mejora el estampado litográfico, se introducen personajes cotidianos de las calles y se incluyen recorridos reales de micros que circulaban por Santiago.



Cocina tipo alemana. Neumann Stgo. Santiago. Hojalata esmaltada c. 1945

En 1956, los integrantes de Figueras, Puig y Cia. deciden emigrar a Cataluña, de donde algunos eran originarios, vendiendo sus activos a Neumann S.A.C.I., que incorporó a su fábrica casi la totalidad de su experimentado personal.

En gran medida estos juguetes fabricados en Chile contribuyeron a que “los niños del exilio” pudieran formarse y ser felices pasando a quedar en sus memorias que los acompañarían toda la vida.



Carreta panadera. Neumann S.A. Santiago. Hojalata litografiada c. 1952

CRÉDITOS

Comisario: Juan Antonio Santis Márquez

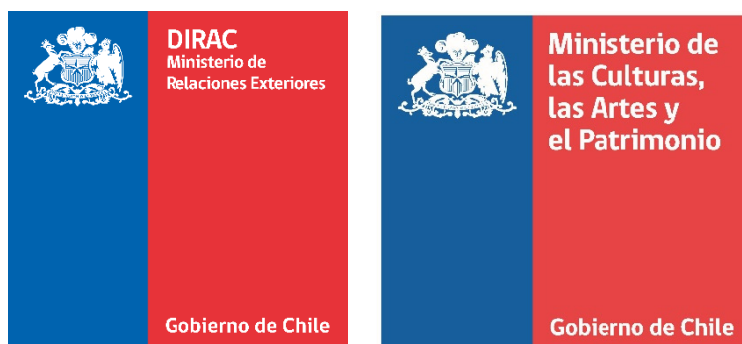
Procedencia de las piezas: Museo del Juguete Chileno

Organiza

POL LEKU S.L.

Agradecimientos:

Con el patrocinio de:



Fundación Cardoen

Actividades paralelas

Conferencia a cargo del comisario de la exposición, Sr. Juan Antonio Santis